

Á Más país ANDALUCÍA



1. Andalucía merece más.

Habrà quien diga que la irrupción de la pandemia, con todas sus derivadas, no permite hacer un balance riguroso de los dos años de gestión del gobierno de Moreno Bonilla. Y puede que en parte tenga razón. En este tiempo, hemos estado sometidos a las reglas del estado de alarma, hemos sido...

Esperanza Gómez, Coordinadora General



2. El trumpismo en España (video)



Íñigo Errejón



3. El frío y la COVID destapan más carencias de la Educación Andaluza.

Llevamos décadas reclamando desde la Educación Pública mejoras en nuestros edificios escolares para paliar los efectos del clima en nuestra tierra,...

Inma del Pino, Rosario Luque, Roberto del Tío y José Antonio Jiménez. Grupo Educación Más País Andalucía / Iniciativa del Pueblo Andaluz



4. Violencia machista en Cártama

Cártama, provincia de Málaga. 12 de enero de 2021. Dos mujeres, un coche y una bestia asesina.

“Ácido. Ese líquido y humedad que sentimos encima, querida amiga, quema: es ácido, y está cayendo de repente sobre nuestros cuerpos para intentar destrozarnos la vida...

Rosario Luque



5. La Panacea

Una fuente de ingresos estable y casi suficiente para cubrir las necesidades básicas de miles de familias en nuestro país. Un respiro, un suspiro de esos que se enganchan en la boca del estómago y se liberan con un ¡ains, por fin! Por fin un descanso, una oportunidad para mirar la vida con un poco de...

Leticia García Panal

1. ANDALUCÍA MARECE MÁS



Habrà quien diga que la irrupción de la pandemia, con todas sus derivadas, no permite hacer un balance riguroso de los dos años de gestión del gobierno de Moreno Bonilla. Y puede que en parte tenga razón. En este tiempo, hemos estado sometidos a las reglas del estado de alarma, hemos sido confinados, perimetrados, llamados a salvar el verano, la Navidad y ahora, parece que vuelta a empezar.

Cualquiera podría pensar que únicamente con la gestión de la crisis sanitaria, con organizar la vuelta al cole y con atender a los miles y miles de personas que viven

ahora peor que cuando empezó la pandemia, hay tarea suficiente.

Y sin embargo, el ejecutivo andaluz, para nuestra desgracia, se ha empleado a fondo en otras cuestiones. En este tiempo, incluyendo los últimos diez meses, el gobierno de Moreno Bonilla no ha cejado en su política privatizadora de los servicios públicos, que ha alcanzado al Servicio Andaluz de Empleo, ha cerrado líneas en los colegios públicos, manteniéndolas en los concertados y ha derivado pacientes a la sanidad privada.

También hemos asistido a la desregulación de sectores que necesitan ahora más que nunca el apoyo de la Junta de Andalucía frente a las grandes multinacionales, como sucede con el pequeño comercio, que ha visto como ha aumentado la apertura de domingos y festivos para los grandes establecimientos.

Una mención especial merece la política medioambiental de la Junta de Andalucía. El proyecto de Ley para desregular el urbanismo, el llamado LISTA, es la mayor amenaza medioambiental sobre el territorio andaluz en un momento en el que fenómenos meteorológicos extremos como Filomena, nos recuerdan la necesidad de actuar y de hacerlo sin demora.

Se ha atacado las instituciones y símbolos de Andalucía, reduciendo drásticamente la financiación de Canal Sur, se ha maltratado al Centro de Estudios Andaluces o el museo de la Autonomía. Todo ello a la vez que se falsifica el escudo andaluz, denigrando nuestros símbolos y lo que representan.

En materia de personal, se han creado unos procedimientos exprés, anulados por el Tribunal Superior de Justicia, con 24 horas de plazo y discriminando a mujeres embarazadas y enfermos crónicos. A su vez, se ha incrementado sin pudor el número de altos cargos, creando ocho megadelegaciones del gobierno andaluz.

Han despreciado los más elementales principios democráticos, utilizando indebidamente la Diputación Permanente del Parlamento de Andalucía para tomar decisiones que no les correspondía. Ha aumentado considerablemente el gasto en publicidad y propaganda para presumir de gestión durante la pandemia, han privatizado las emisoras ilegales y permiten la publicidad en las piratas, como ha denunciado la Asociación Española de Radiodifusión Comercial.

En general, han protagonizado una vuelta al pasado sin precedentes, retirando subvenciones al asociacionismo feminista, demostrando cómo en la práctica VOX se sienta en el Consejo de Gobierno.

Capítulo aparte merecen la educación y la sanidad públicas, bandera del maltrecho Estado del bienestar. En educación se están padeciendo los efectos de las altas ratios, que ni siquiera se han reducido para combatir la pandemia, la brecha digital que separa al alumnado dejando irremediabilmente a muchos atrás y unas condiciones climáticas que tiene a profesores y alumnos literalmente congelados. En Sanidad, los años de recortes se están dejando sentir en una situación de la que sólo se salva el heroico comportamiento de nuestro personal. Todo esto, en sólo dos años que se nos antojan muy largos.

Y mientras ellos han hecho todo eso, ¿dónde está la oposición parlamentaria? Deberíamos estar trabajando sin descanso para sentar las bases para una alternativa de gobierno progresista, con objetivos innovadores. Hagamos gala de nuestra cultura de la defensa del diálogo y del compromiso para el cambio. No dejemos que sea Vox el que nos marque el paso de la Reconstrucción. Aprovechemos la oportunidad que nos brindan los fondos Next Generation para impulsar la transición ecológica, que reduzca nuestra excesiva dependencia del turismo. Creemos empleo digno, verde, cuidemos nuestra tierra, nuestros campos, nuestros pueblos. Afrontemos de una vez la revolución digital. Porque en los próximos años nos jugamos nuestro futuro y aunque el futuro siempre es incierto, lo que está fuera de duda es que Andalucía merece más.

NÚM. 04

01/FEB/2021

**Á Más país
ANDALUCÍA**

*Esperanza Gómez
Coordinadora General de MP Andalucía.*

3. El frío y la COVID destapan más carencias de la Educación Andaluza



Llevamos décadas reclamando desde la Educación Pública mejoras en nuestros edificios escolares para paliar los efectos del clima en nuestra tierra, décadas en las que unos y otras han mirado hacia otro lado mientras alumnado, profesorado y resto de trabajadores y trabajadoras permanecemos en nuestros centros soportando altas temperaturas en los meses más próximos al verano y frío en los meses invernales. Pero esto no importa...

Como hemos podido, nos hemos ido adaptando ante la falta total de atención ante nuestras demandas a gobernantes que se sucedían en el cargo, esos y esas que en algún momento (cuando formaban parte de la "oposición") se

llenaban la boca de "educación pública" solo (parece ser) por llevar la contraria al Gobierno del momento. Pero cuando se han sentado en los puestos que pueden cambiar las cosas, se han limitado a decir "todo está bien", "solo son unos días malos al año", "no hay presupuesto", "los y las anteriores lo dejaron muy mal y no se puede hacer más"...

Y llegó 2020, con pandemia incluida, con una situación climatológica dura, pero como junio nos pilló fuera de nuestros centros no ocurrió nada; pero como en septiembre estábamos al borde del ataque de nervios ante la situación y los protocolos eran inciertos, no pasó nada; pero como antes de las vacaciones invernales el frío era algo soportable, no pasó nada... Para qué prever, para qué anticiparse, para qué gestionar y dotar de recursos, si al final el frío también pasará.

Lo vivido los días 7 y 8 de enero en los Centros Escolares Públicos andaluces ha sido y es de vergüenza. Ventanas y puertas abiertas en aulas masificadas en las que la distancia de seguridad siempre fue una quimera, temperaturas gélidas que en algunos municipios del este de nuestra comunidad eran insostenibles, temporal de lluvia y nieve, y protocolos para centros de trabajo que en los escolares no tienen importancia alguna porque todo va genial.

La pandemia ha dejado al descubierto las carencias de nuestros centros, que era algo que ya se sabía. No sirven de nada las quejas de los que gobiernan, tienen que actuar, hay recursos económicos suficientes para poner la prioridad escolar en su sitio

La solución (¡ay!, esa solución imposible) llega meses tarde. Bueno, no llegará, como siempre, porque la tuvieron en su mano en verano, porque la tienen desde hace décadas, porque la siguen teniendo, porque la cruel realidad es

que no quieren solucionarlo. Esa solución no es ni más ni menos que poner todos los medios (que los hay) para reducir las ratios, algo que aumentaría la distancia social en las aulas y posibilitaría mayor flexibilidad con la apertura de ventanas y puertas para ventilar, ya que seguiríamos con mascarillas, a la vez que por fin se apostaría por una educación de calidad, más individualizada y con mayor posibilidad de atención a cada alumno y alumna. Bioclimatizar los Centros Públicos, Ley aprobada (y vaya si les costó hacerlo) gracias al movimiento de AMPAS Escuelas de Calor, y no solo para refrescar las aulas, sino para filtrar el aire que hay dentro de ellas, algo que hubiese también permitido no tener ventanas y puertas abiertas durante toda la jornada escolar.

Pero para esta situación ya no hay solución, al menos por parte de la administración, porque de nuevo serán los y las profesionales de la Educación Pública, junto con alumnos y alumnas, las familias y resto del personal laboral de los Centros, los que les salven "el culo", porque nosotras y nosotros sí creemos en la Educación Pública de Calidad, aunque eso no quiere decir que no sigamos reivindicando lo que la Escuela Pública se merece y ninguno de los gobernantes se atreve a hacer.

Ya está bien de declaraciones vacías de contenido, ya está bien de palmaditas en la espalda, basta ya de sacar pecho por lo bien que lo están haciendo, no queremos más palabras, queremos hechos y realidades. La pandemia ha dejado al descubierto las carencias de nuestros centros, que era algo que ya se sabía. No sirven de nada las quejas de los que gobiernan, tienen que actuar, hay recursos económicos suficientes para poner la prioridad escolar en su sitio. Es una cuestión de decisión política, ejerzan esa obligación, la escuela pública es un derecho esencial y todo lo que sea no cuidarla y apoyarla con inversiones serias y razonables es una mentira colosal.

En definitiva, las dantescas imágenes de las aulas del jueves y el viernes ponen de manifiesto que ya no se puede culpar a la pandemia o a Filomena de lo mal que se está llegando a pasar en las aulas. Es la falta de previsión, de organización, de recursos, de una adecuada gestión lo que estamos padeciendo. Si a esto le unimos, además, la falta de ética, de la mínima humanidad que se necesita para tener un entorno mínimamente dotado de dignidad para desarrollar una clase, llegaremos a la conclusión de que el límite de lo soportable está cada vez más cerca. Esperemos que los sindicatos del ramo estén tomando buena nota; cuesta a cualquier docente -con bufanda, abrigo y guantes- ver a sus alumnas y alumnos en la misma tesitura, incluso con mantas, entrando agua por las ventanas y padeciendo un frío que es peligroso de por sí, independientemente de cualquier virus. ¿Se puede hacer un buen trabajo en esas condiciones? Se traspasa el ámbito profesional, estamos llegando a tener prejuicios morales ¿De verdad tenemos que soportar esto después de todo lo que ya hemos soportado con la excusa de la Covid? Cuiden la Educación Pública, cuidémosla, antes de que sea demasiado tarde. Es posible hacerlo bien. Basta de milongas.

*Inma del Pino, Rosario Luque, Roberto del Tío y José Antonio Jiménez
Grupo Educación Más País Andalucía / Iniciativa del Pueblo Andaluz*

NÚM. 04

01/FEB/2021

**Á Más país
ANDALUCÍA**

4. Violencia machista en Cártama



Cártama, provincia de Málaga. 12 de enero de 2021. Dos mujeres, un coche y una bestia asesina.

“Ácido. Ese líquido y humedad que sentimos encima, querida amiga, quema: es ácido, y está cayendo de repente sobre nuestros cuerpos para intentar destrozarnos la vida. Impa-

rable, inevitable, insalvable: de repente, sin saber cómo ni porqué, en un abrir y cerrar de ojos, nos está cayendo toda la barbarie y toda la sinrazón patriarcal encima. Como un tsunami, como una avalancha, como una bomba teledirigida.

Es un intento de asesinato. Porque es un intento de asesinar nuestra integridad, nuestra salud, nuestras facciones, nuestras expresiones, nuestra libertad, nuestras señas de identidad, nuestros sueños, nuestra seguridad, nuestra capacidad de decidir, nuestra belleza, nuestra juventud y nuestras vidas.

Porque él lo ha decidido; porque él quiere, porque él puede, porque él es el machote que nos impone las reglas, la violencia y la desigualdad asesina.

No hubo momento ni espacio para la huida. Nos pilló en un callejón sin salida.

La huida sólo fue posible para el dueño de la situación y culpable de nuestras heridas. A nosotras sólo nos queda por delante una larga carrera para poder recomponer nuestros cuerpos, nuestros rostros, nuestras almas y nuestra autoestima.”

El día en el que estas dos mujeres fueron rociadas con ácido, a todas nos cayó inevitablemente el líquido corrosivo del patriarcado encima.

Sólo puedo deciros que no estáis solas. Estáis en nuestras mentes, en nuestra sed de igualdad y en nuestra necesidad de justicia social. Estáis en nuestros corazones, hermanas y amigas. Porque las secuelas de esta barbaridad serán tremendas aunque nos tengáis al lado...

Maldita violencia machista.

NÚM. 04

01/FEB/2021

Á Más país
ANDALUCÍA

Rosario Luque

5. La Panacea



Una fuente de ingresos estable y casi suficiente para cubrir las necesidades básicas de miles de familias en nuestro país. Un respiro, un suspiro de esos que se enganchan en la boca del estómago y se liberan con un ¡ains!, por fin!

Por fin un descanso, una oportunidad para mirar la vida con un poco de distancia, no con la agonía de no saber cómo afrontar los pagos de mañana.

Un mañana que despierta con el desvelo de una noche soñando con cuándo llegará la carta de aprobación del Ingreso

Mínimo Vital (IMV); en lugar de eso, esta mañana la notificación recibida es la de petición de subsanación de documentación. Ya es la tercera que llega a la familia de Rosa, ahora toca una declaración jurada de que no está cobrando la pensión de manutención que recoge la sentencia de separación y regulación de medidas para con su hijo de 9 años. La sentencia de los juicios celebrados por incumplimiento y los extractos de movimientos bancarios de la cuenta de Rosa de los últimos años en los que no aparece ni una sola transferencia no son suficientes para demostrar que no está recibiendo esos ingresos.

Demostrar, las personas que optan por solicitar el IMV o la Renta Mínima de Inclusión Social de Andalucía (RMISA), tienen que demostrar una y otra vez que son pobres, que no tienen ingresos, o si los tienen son precarios y están bien invertidos, que están buscando trabajo y que no tienen otro tipo de ayudas para salir adelante.

Salir adelante atravesando una maraña burocrática que cuesta muchísimo dinero al Estado, que por cuestiones económicas recorta y enlentece la tramitación de lo que luego anuncian como la panacea en los medios de comunicación.

Sentirse útiles, aportar, tener un objetivo para ponerse en marcha cada mañana, tener la cabeza ocupada con la rutinas del trabajo es lo que piden las personas con las que trabajo en servicios sociales: “yo lo que quiero es un trabajo”.

Las políticas para la formación y el empleo de nuestro país son muy costosas y altamente ineficientes, la crisis social en la que estamos inmersas justificaba y hacía urgente la puesta en marcha de una renta básica que permitiera vivir con dignidad a todas esas familias que no tienen una fuente de ingresos suficiente para subsistir: el Ingreso Mínimo Vital.

El Ingreso Mínimo Vital, a finales de 2020 llegó a casi 155000 personas en Andalucía, un tercio del total estatal, una proporción que llama la atención por su representatividad y por los escasos, ya que hay cientos de miles de personas que aún no la han recibido.

El 2021 comienza con la propuesta de una modificación de los requisitos y del procedimiento de solicitud del IMV que agilice los trámites y tenga en cuenta no los ingresos del año anterior, si no los de los tres meses anteriores a la solicitud, ya que el varapalo de la pandemia ha dejado sin ingresos a miles de familias que en 2019 tenían empleo. Volvemos a la maraña burocrática que devora dinero y esfuerzo del personal de la administración que no encuentra salida para la desgarradora demanda de gente que necesita un poco de paz.

La paz social es la gran mentira que intenta sostener este débil sistema de bienestar que da caramelos y regala precariedad asentando el modelo asistencialista del que tanto nos queríamos alejar. Con una buena gestión hay dinero suficiente para instaurar un IMV que permita vivir con dignidad a miles de personas, con opciones de formarse y optar a mejores puestos de trabajo, empleos que tienen que caracterizarse por la transparencia y la legalidad, desechando la economía sumergida que lastra el desarrollo de nuestro territorio.

No existen las panaceas aunque los vendedores de humo en los que se ha convertido nuestra clase política tradicional se empeñen en pedirnos que no nos quejemos tanto y demos las gracias.

Todo tiene un límite y el sufrimiento humano es un ejemplo de cómo éste se puede dilatar en las vidas de las personas; pero todo tiene un límite, ¿hasta cuándo podremos aguantar?

«La pobreza es un gran enemigo de la felicidad humana; es evidente que destruye la libertad y hace que algunas virtudes sean impracticables, y otras, extremadamente difíciles.” Samuel Johnson

NÚM. 04

01/FEB/2021

**Á Más país
ANDALUCÍA**

Leticia García Panal